

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que cada uno de nosotros, podamos perdonar siempre y a todos. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, sean testigos de tu gran misericordia, porque conocen el gran amor y perdón que les tienes. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, sean compasivos como Tú. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, sientan tu amor y tu perdón, aun en medio de su dolor, y así puedan perdonar y ser comprensivos con las personas que los atienden y ayudan. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que podamos perdonar en plenitud, con el perdón de Dios, a todos los que nos ofenden y nos lastiman. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado

Palabra y Obra te invita a sus cursos gratuitos y en línea.

Para conocer más detalles e inscripción entra a <https://www.palabayobra.org/nuestros-cursos>
Inscríbete cuanto antes. Quedan pocos lugares.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campestinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F. Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

VIDA DE LA IGLESIA

...para Niños!!!



23° Domingo Ordinario

EVANGELIO (Mateo 18, 21-35)

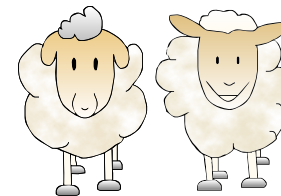
Parábola del siervo sin entrañas

Pedro: Hola amigo. Soy Pedro. Te quiero platicar que a mí me costaba mucho trabajo perdonar. Y cuando no perdonaba me sentía lejos de Dios. Por eso un día me acerco a Jesús y le pregunto: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?".

En la Biblia, el número 7 significa plenitud. Es como decir: muchas veces o siempre. Y Jesús me responde:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».

Con eso me queda claro que debo perdonar siempre*siempre. Es decir, siempre y todo.



Bizy

Orejita

Bizy: Pedro ¿y si tú eres el jefe de un rebaño, también vas a tener que perdonar a las ovejas que hagan algo malo?

Pedro: Sí Bizy. De hecho, Jesús nos cuenta una parábola sobre un rey y un siervo que le debe mucho.

Orejita: Ahora, te voy a contar la parábola de Jesús: «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le presentan a uno que le debe diez mil talentos».

Bizy: Si un talento son 6,000 denarios. Y debe 10,000 talentos. Entonces debe ¡60

millones de denarios! Es una deuda enorme. Para poderla pagar va a tener que trabajar 60 millones de días. Y entregar su sueldo completo a este señor. Esos son 164,383.5 años. Y nadie puede vivir tantos años.

Pedro: Sí Bizy, es la deuda mayor que se puede imaginar. Tan grande que nadie puede pagarla.

Orejita: «Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que lo vendieran a él, a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tenía, y que le pagara».

Bizy: Venderlo a él, a su mujer y a sus hijos, es hacerlos esclavos. Así van a trabajar todos los días, y van a usar todo su sueldo para pagar la deuda. Pero aunque el siervo tenga 10 hijos, cada uno tiene que trabajar 13,698.625 años y eso es imposible, pues nadie vive tantos años.

Orejita: «Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: `Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré'».

Bizy: Pero ¿cómo le va a pagar todo? ¿Crees que se va a sacar la lotería?

Orejita: «Movido a compasión el señor de aquel siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda».

Bizy: ¿Qué dijiste? ¡Le perdona la deuda! Pero si le debe muchísimo. Sí que este señor tiene compasión. ¡Le perdona toda la deuda!

Orejita: «Al salir de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios».

Bizy: 100 denarios es el sueldo de 100 días. Es más o menos como 3 meses y medio. Esa sí es una deuda chica. Seguro que este siervo lo perdona, como lo perdonó el señor a él, ¿verdad?

Orejita: «El siervo le agarró y, ahogándole, le decía: `Paga lo que debes'. Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: `Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré'. Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel, hasta que pagara lo que debía».

Bizy: ¡Qué mal se porta!

Orejita: «Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: `Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también

compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?»

Y enojado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Esto mismo hará con ustedes mi Padre celestial, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano».

Bizy: ¡Ya entendí! Dios me perdona muchísimo, comparado con lo que yo debo perdonar a los que me ofenden o me hacen algo malo. Y mi actitud es siempre de ir a suplicarle a Dios que me perdone. Pero en cambio, hago muy poco por perdonar a los que me ofenden. Hasta les guardo rencor por mucho tiempo.

Yo no me quiero portar mal como ese siervo. Yo voy a hacer un esfuerzo por perdonar a todos los que me han ofendido, para poder vivir así en el Reino de Dios. ¿Tú también vas a esforzarte para perdonar a los demás?

Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra:

Vamos a perdonar con el perdón de Dios.

¿Sabes cómo?

Lo primero, es recibir su perdón.

Imagina que tienes una cubeta. Vamos a sacarla para llenarla del perdón de Dios.

Dile a Dios: Llena mi cubeta de tu perdón.

¿Quieres que Dios te perdone por decir mentiras?

Piensa si estás arrepentido y ya no lo vas a volver a hacer.

Si es así, debe dolerte mucho haberle dicho mentiras a Dios. Promete no volverlo a hacer y ahora decir la verdad. Y pon todo tu esfuerzo en cumplirlo.

Ahora alza tu cubeta y dile a Dios: Padre, perdóname por haberte mentado.

Ahora en tu cubeta ya hay perdón para los que mienten. Piensa en alguien que te mintió. Y échale la cubeta del perdón. Dile: yo te perdono con el perdón de Dios.

Así hazlo con todos los que te ofendan o te lastimen.

Pero ¿qué hacemos si se vacía la cubeta del perdón?

Volver a pedirle perdón a Dios, porque eso mismo que me ofende de los demás, yo se lo he hecho a Dios.

Si quiero que Dios me perdone, primero le pido perdón a Él. Y luego perdono a los que me han hecho lo mismo.

Ahora sí vamos a poder perdonar siempre y a todos.

Erika María Padilla Rubio